

Boletín Oficial

DE LA PROVINCIA DE ORENSE.

Se publica los martes, jueves y sábados de cada semana.—Se suscribe en la imprenta de D. Cesáreo Paz y Uernano, Fuente del Rey número 6 á 20 rs. trimestre para esta provincia.—Números sueltos á 12 cuartos el pliego.

PARTE OFICIAL

PRIMERA SECCION

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

El Presidente del Consejo de Ministros al Excmo. Sr. Ministro de la Gobernacion.

En la noche del 19 de octubre de 1862.

En la noche del 19 de octubre de 1862.

En la noche del 19 de octubre de 1862.

En la noche del 19 de octubre de 1862.

En la noche del 19 de octubre de 1862.

En la noche del 19 de octubre de 1862.

En la noche del 19 de octubre de 1862.

En la noche del 19 de octubre de 1862.

En la noche del 19 de octubre de 1862.

En la noche del 19 de octubre de 1862.

En la noche del 19 de octubre de 1862.

En la noche del 19 de octubre de 1862.

En la noche del 19 de octubre de 1862.

En la noche del 19 de octubre de 1862.

En la noche del 19 de octubre de 1862.

En la noche del 19 de octubre de 1862.

En la noche del 19 de octubre de 1862.

En la noche del 19 de octubre de 1862.

En la noche del 19 de octubre de 1862.

En la noche del 19 de octubre de 1862.

En la noche del 19 de octubre de 1862.

En la noche del 19 de octubre de 1862.

En la noche del 19 de octubre de 1862.

En la noche del 19 de octubre de 1862.

En la noche del 19 de octubre de 1862.

En la noche del 19 de octubre de 1862.

En la noche del 19 de octubre de 1862.

En la noche del 19 de octubre de 1862.

En la noche del 19 de octubre de 1862.

En la noche del 19 de octubre de 1862.

En la noche del 19 de octubre de 1862.

En la noche del 19 de octubre de 1862.

En la noche del 19 de octubre de 1862.

En la noche del 19 de octubre de 1862.

En la noche del 19 de octubre de 1862.

En la noche del 19 de octubre de 1862.

En la noche del 19 de octubre de 1862.

En la noche del 19 de octubre de 1862.

En la noche del 19 de octubre de 1862.

En la noche del 19 de octubre de 1862.

En la noche del 19 de octubre de 1862.

En la noche del 19 de octubre de 1862.

En la noche del 19 de octubre de 1862.

En la noche del 19 de octubre de 1862.

En la noche del 19 de octubre de 1862.

En la noche del 19 de octubre de 1862.

En la noche del 19 de octubre de 1862.

En la noche del 19 de octubre de 1862.

En la noche del 19 de octubre de 1862.

En la noche del 19 de octubre de 1862.

En la noche del 19 de octubre de 1862.

En la noche del 19 de octubre de 1862.

En la noche del 19 de octubre de 1862.

En la noche del 19 de octubre de 1862.

En la noche del 19 de octubre de 1862.

En la noche del 19 de octubre de 1862.

En la noche del 19 de octubre de 1862.

En la noche del 19 de octubre de 1862.

En la noche del 19 de octubre de 1862.

En la noche del 19 de octubre de 1862.

En la noche del 19 de octubre de 1862.

En la noche del 19 de octubre de 1862.

En la noche del 19 de octubre de 1862.

En la noche del 19 de octubre de 1862.

En la noche del 19 de octubre de 1862.

En la noche del 19 de octubre de 1862.

En la noche del 19 de octubre de 1862.

En la noche del 19 de octubre de 1862.

En la noche del 19 de octubre de 1862.

En la noche del 19 de octubre de 1862.

En la noche del 19 de octubre de 1862.

En la noche del 19 de octubre de 1862.

En la noche del 19 de octubre de 1862.

En la noche del 19 de octubre de 1862.

En la noche del 19 de octubre de 1862.

En la noche del 19 de octubre de 1862.

En la noche del 19 de octubre de 1862.

En la noche del 19 de octubre de 1862.

En la noche del 19 de octubre de 1862.

En la noche del 19 de octubre de 1862.

En la noche del 19 de octubre de 1862.

En la noche del 19 de octubre de 1862.

En la noche del 19 de octubre de 1862.

En la noche del 19 de octubre de 1862.

En la noche del 19 de octubre de 1862.

En la noche del 19 de octubre de 1862.

En la noche del 19 de octubre de 1862.

En la noche del 19 de octubre de 1862.

En la noche del 19 de octubre de 1862.

En la noche del 19 de octubre de 1862.

En la noche del 19 de octubre de 1862.

En la noche del 19 de octubre de 1862.

En la noche del 19 de octubre de 1862.

En la noche del 19 de octubre de 1862.

En la noche del 19 de octubre de 1862.

En la noche del 19 de octubre de 1862.

En la noche del 19 de octubre de 1862.

En la noche del 19 de octubre de 1862.

En la noche del 19 de octubre de 1862.

En la noche del 19 de octubre de 1862.

En la noche del 19 de octubre de 1862.

En la noche del 19 de octubre de 1862.

En la noche del 19 de octubre de 1862.

Alcaldes, Guardia civil, y empleados de vigilancia den exacto cumplimiento en la parte que les corresponde y bajo su responsabilidad á las expresadas Reales disposiciones y á las adjuntas que he tenido por conveniente dictar con tal objeto

1.ª La Comisaría de vigilancia manifestará á este Gobierno, si, con arreglo á lo que dispone el art. 16 del reglamento, están fijados en la Administración y á la vista del público, cuadros en que consten detallada y explícitamente los precios de las localidades para los pueblos de las carreras, los puntos de parada, su duración y la de los relevos de tiros y el tiempo que ha de correr cada uno de éstos.

2.ª La referida Comisaría me dará igualmente parte si observase que, contraviniendo á lo que se prescribe en el artículo 17, se alteran los precios de las localidades sin anunciarlo con la anticipación de veinte días por medio del Boletín oficial y de avisos fijados con igual anticipación en las Administraciones.

3.ª Obsérvese que las empresas no cumplen, según dispone el art. 19, con dar aviso anticipado á este Gobierno de las variaciones que hacen en las horas de entrada y salida de los carruajes, la susodicha Comisaría les prevendrá que lo efectúen en lo sucesivo con toda puntualidad, evitándose así el disgusto de tener que castigar estas omisiones.

4.ª Podrá también inmediatamente en conocimiento de mi autoridad la referida Comisaría, si en las Administraciones establecidas en esta capital hay ó no el ejemplar del Reglamento que previene el art. 37 del mismo, y si se hallan provistos de él los conductores ó mayores.

5.ª Nebiendo el Comisario de vigilancia, bien por sí mismo ó por medio de sus dependientes, asistir á la hora y puntos de salida y llegada de los carruajes para enterarse de las quejas de los viajeros y de la manera como se cumple lo mandado, en observación del art. 38, le recuerdo este deber, y le prevengo que, en vista de lo que se le manifestó y observe, proceda á este Gobierno los partes que correspondan para que se pueda proceder al castigo de las faltas que se cometan.

Y 6.ª Los Sres. Alcaldes, Guardia civil y empleados de vigilancia, á quienes está confiado inmediatamente cuidar de la observancia del Reglamento, me darán parte sin demora, si, contraviniendo á lo que el mismo prescribe en la parte que tiende á evitar vuelcos y detenciones en los viajes, notaren que los carruajes no llevan turno, plancha, ata-ruedas y un aparato destinado á contenerlos cuando haya necesidad de hacer alto en las subidas; que no tienen encendido de noche el farol de reberbero; que llevan mayor número de personas de las que les están designadas; que se adelantan unos á otros fuera de los casos que se expresan en el artículo 20; que llevan delantero menor de 16 años y objetos fuera de la baca; que son arrastrados por caballerías que no estén domadas ni acostumbradas al tiro; que los mayores y delanteros abandonan simultáneamente sus asientos ó ocupan otros distintos de los que les están señalados, ó salen con los carruajes fuera de la carretera; que se colocan en el pescante otras personas que los encargados de la conducción del carruaje, y finalmente que los referidos carruajes no llevan delantero en los casos que exige la Real orden de 28 de noviembre de 1839, que aparece inserta por nota al referido Reglamento.

Espero confiadamente que los expresados funcionarios, comprendiendo la importancia de este servicio, cuidarán de su exacto cumplimiento en la parte que les toca, y que no tendrán necesidad de recordarle nuevamente la legislación que lo regulariza ni de exigirles ó procu-

rar que se les exija ninguna clase de responsabilidad.

Ortosa octubre 13 de 1862.—Francisco Javier Camacho.

Reales disposiciones que se citan en la anterior circular.

REGLAMENTO

PARA EL SERVICIO DE LOS CARRUAJES DESTINADOS A LA CONDUCCION DE VIAJEROS.

Artículo 1.º No podrá destinarse en lo sucesivo carruaje alguno á la conducción de viajeros sin que preceda licencia del Gobernador de la provincia en que está domiciliada la empresa.

Art. 2.º Luego que esta lo solicite, dispondrá el Gobernador que un perito, designado por un Inspector especial de vigilancia en Madrid, ó por un Inspector ó Comisario en las demás capitales, ó un delegado de la misma Autoridad superior civil en las poblaciones subalternas, reconozca el carruaje para cerciorarse de que está construido con solidez y ofrezca las condiciones necesarias para la seguridad y comodidad de los viajeros; debiendo tener presente al hacer el reconocimiento:

1.º Que el maximum de la altura desde el suelo hasta lo mas elevado de la baca, ha de ser de tres metros en los carruajes de cuatro ruedas, pudiendo aumentarse con 10 centímetros si tienen espolón, y de dos metros 66 centímetros en los de dos ruedas.

2.º Que entre la parte anterior y superior del carruaje y la banqueta del cupé deberá haber una distancia de 55 centímetros.

3.º Que cada asiento debe tener por lo menos una anchura de 48 centímetros; que este mismo espacio ha de mediar entre las arquillas, y que la altura de éstas, incluso el almohadon, no puede exceder de 40 centímetros.

4.º Que desde el pesabron hasta el tejadillo ha de medirse un metro, y 40 centímetros.

5.º Que la berlina y el interior han de tener una portezuela á cada lado, con su correspondiente estribo.

6.º Que los ejes han de ser de hierro forjado, empuñados y de buena calidad.

Y 7.º Que los carruajes no han de tener secretos.

Art. 3.º El perito extenderá una certificación en que conste la altura, largo y ancho del carruaje, las dimensiones de todas sus piezas, la materia de que están construidas, los asientos que puede contener cómodamente y los lipites y forma que para evitar vuelcos debe darse á la carga, la cual ha de regularse por el número de viajeros que admita el coche y caballerías que lo arrostren; declarando bajo su responsabilidad, si según las reglas del arte, puede aquel destinarse sin peligro al servicio del público. El Inspector ó Comisario autorizará con su firma el certificado.

Los derechos que devengue el perito serán de cuenta de la empresa, la cual podrá también nombrar otro que en su representación asista al reconocimiento.

Art. 4.º El Gobernador, con presencia del resultado del reconocimiento, concederá ó negará la licencia, y en el primer caso remitirá á las Autoridades superiores civiles de todas las provincias que debe recorrer el carruaje, copia textual de la certificación expedida por el perito, con expresión del número del carruaje, para que puedan disponer su comprobación cuando lo estime conveniente. De todas estas licencias se llevarán registros circunstanciados en los Gobiernos de provincia.

Art. 5.º Los carruajes pertenecientes á una empresa tendrán numeración correlativa, y en ambos lados llevarán escrito en parte visible el nombre de aquella, y el número del coche en caracteres de 20 centímetros.

Art. 6.º Las empresas se sujetarán á las condiciones que se les impongan en la licencia según la declaración del perito, por lo tocante al número de asientos que puedan admitir y á la forma y límites de la carga.

Art. 7.º En ningún caso se permitirá que se pongan objetos fuera de la baca, ni que esta sobresalga de la caja mas que lo precisamente necesario en los carruajes cuya estructura lo exige y dentro de los límites prefijados por el perito.

Art. 8.º Todo carruaje público destinado á la conducción de pasajeros de un punto á otro del reino llevará precisamente turno, plancha y ata-ruedas. Tendrá también en la parte posterior un aparato destinado á contenerlo cuando haya necesidad de hacer alto en las subidas.

Art. 9.º En la parte mas elevada y anterior de los carruajes tendrán un farol de reberbero, que deberá estar encendido desde el anochecer hasta que amanezca.

Art. 10.º Los asientos estarán numerados; no se admitirá en las localidades mas número de personas de las que les estén designadas. Las empresas fijarán con anticipación las reglas y precios que han de regir para la admisión de dichos viajeros.

Art. 11.º Ni en las Administraciones ni en medio del camino podrán admitirse pasajeros que no presenten la cédula de vecindad correspondiente.

Art. 12.º Las administraciones llevarán un registro en que consten los nombres y destino de los viajeros y los buitos que se conducen en cada expedición ó viaje.

Art. 13.º Los conductores y mayores les llevarán una hoja de ruta, donde iguales asientos y anotarán en ella los viajeros que reciban en el camino.

Art. 14.º En los billetes que se entreguen á los viajeros se expresarán con claridad y precisión los derechos y obligaciones que les correspondan.

Art. 15.º Los que habiendo tomado uno ó mas asientos observasen que faltan cristales en las ventanillas ó notaren algun otro defecto de esta especie, podrán reclamar que se corrija, y las empresas estarán obligadas á verificarlo en el acto. Los desperfectos ocasionados en el tránsito, serán subsanados en el primer punto de parada en que sea posible, á costa de la empresa ó del que los hubiere ocasionado.

Art. 16.º En todas las administraciones estarán fijados á la vista del público cuadros en que consten detallada y explícitamente los precios de las localidades para los pueblos de las carreras, los puntos de parada, su duración y la de los relevos de tiros y el tiempo que ha de correr cada uno de éstos.

Art. 17.º No podrán alterarse los precios de las localidades sin anunciarlo con la anticipación de 20 días al menos por medio de los periódicos y de avisos fijados con igual anticipación en las administraciones.

Art. 18.º Tampoco podrán los conductores ó mayores detener los carruajes en los puntos de parada mas ni menos tiempo del que esté anunciado, á no exigirlo circunstancias graves ó imprevistas.

Art. 19.º Las empresas darán aviso anticipado á los Gobernadores y á los Comandantes de la Guardia civil de las provincias de la línea, de las variaciones que hicieren en las horas de entrada y salida de los carruajes, á fin de que puedan adoptarse las medidas convenientes para la seguridad de los viajeros.

Art. 20.º Los carruajes que hagan el servicio de una misma línea no podrán adelantarse unos á otros sino cuando los que caminaban primero se detengan para mudar tiros ó con cualquier otro objeto.

Art. 21.º Queda prohibido que los delanteros hagan el servicio por mas de 24 horas seguidas (1).

Art. 22.º Se prohíbe igualmente que se admitan para este servicio, jueces menores de 16 años.

Art. 23.º No podrán las empresas admitir mayores ó delanteros sin que estos acrediten su buena vida y costumbre por medio de certificados del Alcalde ó empleados de vigilancia de su domicilio, si los hubiere. Dichos documentos deberán conservarse por las empresas para los fines que pueden convenir.

Art. 24.º Tampoco podrán destinarse al servicio de los carruajes públicos caballerías que no estén domadas y acostumbradas al tiro.

Art. 25.º Se prohíbe á los mayores y delanteros que abandonen simultáneamente sus asientos ó ocupen otros distintos de los que les estén señalados, así como el salirse con los carruajes fuera de la carretera.

Art. 26.º Solo á las personas encargadas de la conducción del carruaje se les permitirá situarse en el pescante. Exceptuados los guardias civiles que sirven en los caminos que podrán colocarse al lado del conductor, cuando fuere preciso.

Art. 27.º En todo carruaje público deben admitirse los guardias civiles de servicio en las carreteras, siempre que hubiere asientos desocupados, y cuando á juicio de los mismos lo exija la seguridad de los viajeros.

Art. 28.º Siempre que se encuentren dos carruajes, tomarán la derecha, cediéndola la izquierda, y dejándose libre respectivamente la mitad de la carretera á lo menos.

Art. 29.º Siempre que fuere robado ó se haya intentado robar un carruaje, el encargado principal de su conducción lo pondrá en conocimiento de la primera pareja de la Guardia civil ó del primer puesto de esta fuerza que hubiere en la carretera, sin perjuicio de dar parte al Alcalde de la población mas inmediata.

Art. 30.º Ni las empresas ni los conductores podrán llevar en los carruajes cantidad de dinero ó efectos públicos que excedan de 20,000 rs., sin ponerlo cuando menos con 24 horas de anticipación en conocimiento del jefe de la Guardia civil ó de la autoridad gubernativa.

Art. 31.º En todas las Administraciones y puntos de parada que designen los Gobernadores de provincia, habrá cuadernos foliados y rubricados por el Alcalde á disposición de los viajeros, para que puedan anotar las quejas que tuvieren de las empresas ó sus dependientes. Las Autoridades locales, los empleados de vigilancia y los guardias civiles examinarán los expresados cuadernos, y transmitirán á la superioridad sus observaciones.

Art. 32.º Los peritos que fallen á la exactitud en las certificaciones de reconocimiento, ocultando ó disimulando los defectos de los carruajes, ó omitiendo alguna de las reglas que deben observarse para que la carga por su volumen, peso ó colocación no ocasione vuelcos, serán puestos á disposición de los Tribunales á fin de que sean juzgados con arreglo al Código penal.

Art. 33.º Cuando un carruaje nuevo, ó que pueda considerarse como nuevo, se pusiese en camino sin que preceda la licencia correspondiente, será castigado

(1) Por Real orden de 26 de noviembre de 1859 se mandó que, cuando los carruajes destinados á la conducción de viajeros sean arrastrados por seis caballerías enganchadas dos en lanza y una en potencia y las otras tres en bolen, no se exija que vayan con delantero; pero que se obligue á las empresas á ponerlo siempre que las caballerías vayan dos en lanza, dos en bolen y dos delante, ó por regla general, cuando sean tres ó mas en reata. También se ordenó que las infracciones de esta disposición se castigaran con la multa de medio á cuatro duros.

licencia de la Autoridad, será detenido al comenzar su viaje y remitido á costa de la empresa al domicilio de ésta, único punto en que pueden hacerse las reconocimientos policiales, sin que se le permita llevar consigo pasajeros, á cuyo efecto se colocará en el departamento civil. La empresa satisfará además la multa de 50 reales que le impondrá el Gobernador de la provincia en que se verifique la detención.

Art. 35. La admisión de pasajeros sin la correspondiente cédula de verificación, será castigada con la multa de 50 reales, salvo los procedimientos que correspondan cuando la persona admitida fuere sospechosa ó esté reclamada por los Tribunales ó Autoridades.

Art. 36. Las infracciones de este Reglamento serán castigadas gubernativamente por los Gobernadores de las provincias ó los Alcaldes de los pueblos con multas que no excedan de 100 reales ni excedan de 10, los cuales serán satisfechos por el Administrador mas inmediato cuando recaigan sobre la empresa, ó por el conductor, quien tendrá derecho al reintegro cuando la contravención no hubiere sido cometida por el mismo.

Art. 37. Además serán responsables las empresas y sus dependientes de los perjuicios ocasionados á particulares con las referidas infracciones.

Art. 38. En todas las Administraciones de carruajes públicos habrá un ejemplar de este reglamento, del cual deben estar provistos igualmente los conductores, que tendrán obligación de exhibirlo á los viajeros siempre que les requieran para ello.

Art. 39. El Inspector especial de vigilancia encargado en Madrid de este servicio y un Inspector ó Comisario en las capitales de provincia, asistirán por sí mismos, y en caso de imposibilidad por medio de sus dependientes, á la hora y horas de salida y llegada de los carruajes para enterarse de las quejas de los viajeros y de la manera en que se cumple lo mandado.

Art. 40. Los mismos empleados examinarán escrupulosamente los carruajes antiguos; y si hubiera alguno que por su estado ó construcción no ofrezca seguridad ó adolezca de defectos cuya corrección sea necesaria, lo pondrán en conocimiento del Gobernador, quien dispondrá que se proceda sin demora al reconocimiento y á lo demás que corresponda.

Art. 41. Los Gobernadores de las provincias, los Alcaldes, los empleados de vigilancia y la Guardia civil cuidarán con especial esmero de la observancia de este Reglamento.

Aprobado por S. M. en Real decreto de esta fecha.

Madrid 15 de mayo de 1857.—Nocedal.

Ministerio de la Gobernación.—Gobierno.—Negociado 4.º.—El Sr. Ministro de la Gobernación dice con esta fecha al Gobernador de la provincia de Valladolid lo siguiente:

He dado cuenta á la Reina (q. D. g.) del expediente instruido en este Ministerio con motivo de haber expuesto V. S. en comunicación de 28 de mayo del corriente año, la necesidad de reformar el artículo 35 del Reglamento vigente para el servicio de los carruajes destinados á la conducción de viajeros, en atención á que las penas que establece no son suficientes para contener las infracciones del artículo 35 del mismo, en el cual se manda que los asientos de los carruajes estén numerados, no admitiéndose en las localidades mayor número de personas de las que están designadas, considerando:

Que la pena marcada en el artículo 35 del Reglamento citado es la misma que impone el art. 435 del Código penal á los que infringen los regla-

mentos relativos á los carruajes públicos ó particulares.

2.º Que según el 505 del mismo Código, en los reglamentos generales ó particulares de la Administración, que se publicaren después de empezado el reinado, no pueden establecerse penas mayores que las en él señaladas.

3.º Que no es posible, de consiguiente, hacer la modificación que V. S. propone, puesto que para ello sería necesario aumentar las multas trasgrediendo el límite fijado.

4.º Que el artículo 495 párrafo 1.º del Código dice que debe aplicarse la pena que establece al que infringiere los reglamentos relativos á carruajes públicos ó de particulares.

5.º Que esta infracción tanto la cometen las empresas ó conductores que admiten á los viajeros en asientos no numerados, como los viajeros mismos que los ocupan, se ha servido S. M. mandar, de conformidad con el dictamen emitido por la Sección de Gracia y Justicia del Consejo Real en 28 de junio último:

Que cuando un carruaje público conduzca viajeros en cualquier puesto que no sea de los numerados, se imponga á cada uno de ellos la multa de cuatro reales, y otra igual á la empresa, entendiéndose en este sentido el art. 55 del Reglamento de 15 de mayo de 1857.

2.º Que se haga bajar del carruaje á los mismos viajeros.

3.º Que el Gobernador, el Alcalde ó los guardias civiles que hubiesen descubierto la infracción, den aviso por el medio mas pronto, el telégrafo si lo hay, al Consejo, á las Autoridades del tránsito que haya de recurrir el carruaje, para que se rigiera con especial cuidado é impongan las mismas penas cuantas veces la falta se repita.

4.º Que se hagan públicas por medio de los periódicos oficiales las multas que se impongan á las empresas.

Y 5.º Que V. S. cuide de que se cumplan estas disposiciones por sus dependientes con la mayor exactitud, en la parte que á cada uno corresponda, castigando con rigor los casos de complicidad ó encubrimiento que ocurriesen, ó dando cuenta al Gobierno cuando para ello fuese necesaria su intervención.

De Real orden, comunicada por el referido Sr. Ministro de la Gobernación, lo traslado á V. S. para su inteligencia y efectos consiguientes á su cumplimiento. Dios guarde á V. S. muchos años.

Madrid 27 de noviembre de 1858.—El Subsecretario, Juan de Lorenzana.—Sr. Gobernador de la provincia de....

En algunos puntos del Reino se han concedido permisos para que determinadas personas ocuparan asientos en los pescantes de los carruajes destinados á la conducción de viajeros. Enterada la Reina (q. D. g.) se ha servido mandar que se recuerde á los Gobernadores de provincia el art. 26 del Reglamento aprobado por S. M. en Real decreto de 13 de mayo de 1857, llamando la atención de las mismas Autoridades sobre la circunstancia de que ningún funcionario público, por elevada que sea su categoría, tiene facultades para dispensar el cumplimiento de los órdenes de S. M.

De Real orden lo digo á V. S. para su conocimiento.—Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 15 de octubre de 1859.—Pasada Herrera.—Sr. Gobernador de la provincia de....

CIRCULAR NUM. 396. Se reproduce la reclamación de captura del criminal Manuel Fernandez Somoza (a) Lodeiros y encarga la del Juan Garcia.

Orden público.—Negociado 1.º

Por circular de este Gobierno, inserta en el Boletín oficial de esta provincia,

num. ro 8, correspondiente al número 12 de enero de este año, se ha encargado á los señores Alcaldes y demás d. p. d. n. de mi autoridad con deberes en el servicio de vigilancia pública, la captura del criminal Manuel Fernandez Somoza (a) Lodeiros; y como hasta ahora no hay tenido efecto, la encargo de nuevo igualmente que la de Juan Garcia, los cuales sentenciados por los tribunales de justicia á varios años de presidio por diferentes delitos, lograron fugarse, y habiéndose refugiado al vecino reino de Portugal hacen sus excursiones por algunos pueblos de esta provincia para volver á entregarse al robo y otros excesos propios de su delincuencia; con este motivo me voy en el caso de recordar á todas las Alcaldías el sagrado deber en que se hallan de auxiliar al benemérito cuerpo de la Guardia civil con toda la eficacia que demanda su autoridad, para conseguir la captura de los criminales y la responsabilidad en que incurrirán y les será exigida si por negligencia en adquirir y facilitar las noticias necesarias al mas inmediato destacamento se malograsen en algun caso los esfuerzos empleados en todas ocasiones por aquella fuerza para llevar el importante objeto de su instituto.

Igual deber que los Alcaldes lo tienen los Tenientes de Alcalde y Alcaldes pedáneos, con arreglo á las leyes, para proteger en la respectiva demarcación de su cargo la seguridad individual y la propiedad, y por consecuencia el de usar de su autoridad para procurar la captura de toda clase de criminales que sienten contra estos sagrados objetos, ó que se hallen en iguales circunstancias, que los dos expresados sujetos Juan Garcia y Manuel Fernandez Somoza (a) Lodeiros; sin perjuicio de reclamar auxilio y comunicar directamente ó por conducto de los Alcaldes los avisos instantáneamente que convengan á la Guardia civil y al Gobierno de la provincia, como lo reencargo y me lo prometo del celo de todos, esperando que no me darán lugar á pasar por el sentimiento de tener que imponer ni exigir ninguna clase de responsabilidad que por lo menos habrá de consistir en una multa desde ciento hasta mil reales, en la cual quedan conminados los Alcaldes pedáneos que no procuran perseguir ni aun den parte de cualquiera criminal que permanezca en el territorio de su demarcación una sola noche.

Y por último, aunque cada uno de dichos funcionarios tiene un ejemplar del Boletín oficial y por consiguiente no pueden alegar ignorancia, encargo á los Alcaldes, que, á mayor abundamiento me contesten de quedar enterados y haber enterado, remitiéndome á la vez las diligencias en que conste que tambien quedan enterados los Tenientes Alcaldes y los Alcaldes pedáneos.

Orense octubre 20 de 1862.—Francisco Javier Camuño.

Señas de Manuel Fernandez Somoza (a) Lodeiros.

Edad 39 años, estatura alta, pelo castaño oscuro, ojos grandes, nariz larga gruesa, barba cerrada, color bueno, usa patillas, una cicatriz al pie de un ojo.

Idem de Juan Garcia.

Edad 31 años, estatura regular, buena presencia, ojos castaños, pelo castaño oscuro, barba poblada.

CIRCULAR NUM. 397.

Mandando reformar la numeración de las casas y nombres de las calles.

Sección de Estadística.

La Junta general de Estadística, á quien participé el sistema adoptado en esta capital para llevar á efecto

la numeración y nomenclatura de las casas, calles, plazas y edificios públicos, así como del empleo en los demás pueblos de la provincia, me ha manifestado: que se opone á la estabilidad que conviene imprimir en esta materia el que los números y rótulos sean de pintura, porque esta circunstancia los hace poco duraderos; y que me esforcen para que los pueblos comprendan las ventajas que ha de proporcionarles una forma mas consistente, empleando para el caso, como se ha hecho en esta capital y está mandado, los ladrillos llamados azulejos; pues aparte de que este método ahorrará frecuentes reposiciones y gastos repetidos, no se considera excesivo el importe de la operación hasta el extremo de que los pueblos no puedan costearlo.

Penetrado á mi vez de las ventajas que la Superioridad me indica, y deseoso de cumplir con todas sus disposiciones, me apresuro á comunicar á los señores Alcaldes las reglas siguientes:

1.º Tan luego se reciba en los pueblos esta circular, se convocará y dará cuenta de ella al Ayuntamiento, el cual, con vista de las Reales órdenes de 31 de diciembre de 1858 y 24 de febrero de 1860 (Boletines oficiales números 7 y 50 de sus respectivos años), acordará el modo mas conveniente de efectuar la reforma que se ordena.

2.º Como la mayor parte de los pueblos de esta provincia no reúnen las circunstancias de regularidad necesarias para cumplir estrictamente con las reglas dictadas en aquellas soberanas disposiciones, se concretarán las mejoras ó sea la numeración con azulejos á los pueblos arruados ó que no estándolo cuenten reunidos mas de 150 edificios, sean ó no cabezas de distrito municipal; proscribiendo de los diseminados absolutamente que continuarán por ahora, como hasta aquí, es decir, numerados con pintura al óleo.

3.º Se procederá asimismo á la rotulación de las calles y plazas y nombres de edificios públicos, para lo cual, se emplearán las lápidas confeccionadas de la misma materia que los ladrillos de los números, pero sin excepcion alguna respecto de la importancia ó regularidad de las poblaciones, supuesto que en las que no haya calles se denominará en conjunto la entidad ó reunión de varios edificios con el nombre por que se le conozca, designando á continuación el del distrito municipal á que pertenezcan si fuesen anejos; y si poseyeran la casa constitucional ó otro edificio que constituya la capitalidad del municipio, solo el nombre oficial.

4.º Como resultado de lo dispuesto en la regla 2.ª la numeración actual por cuarteles queda incompleta, ó por mejor decir sin punto de partida; pues el arranque de las líneas divisorias desaparece numerando como población unida la

[illegible]

TERCERA SECCION:

Juzgado de paz de Maside.
Don Gabriel Setelo, Secretario del
Juzgado de paz de Maside.—Certifico;
que en este juzgado á instancia de Ino-
cencia Diaz se celebró juicio verbal por
569 reales con 14 ms., que reclamó
de la mentada Vicenta Vazquez, sus cura-

2.ª La licitacion terminará á la 11-
na dadas las 10ce del expresado dia y
voces de costumbre, que determinarán la
adjudicacion de la obra á favor de la
proposicion mas ventajosa, pendiente sin
embargo de la aprobacion del Sr. Gober-
nador.

Orense 18 de octubre de 1862.—
Honorato R. Quiroga.

de servir para el referido año, por cuya
razon los que gustan pueden igualmente
enterarse y decir de agraio: de forma,
que pasado dicho plazo, no habrá lugar
á mas reclamaciones por ambos con-
ceptos.

Quinteta de Lefado 8 de octubre de
1862.—E. A. P. *Benito Fernandez*.—
D. O. D. C. y J. *Agapito Garcia*, Se-
cretario.

tarde se han embarcado en este punto con dirección á Cartagena.
Lo que se inserta en este periódico oficial para conocimiento del público. Orense octubre 21 de 1862. = Francisco Javier Campaño.

IMPRENTA DE D. CESAREO PÁZ Y H.

ALCANCE.

GOBIERNO DE LA PROVINCIA.
CIRCULAR NUM. 399 del 21 de octubre de 1862.
El Excmo. Sr. Ministro de la Gobernación en Asignación de legación de lajen mediano lo siguiente:
SS. MM. y AA. Llegaron hoy a Almería á las nueve y media de la mañana, y á las cinco y treinta minutos de la tarde se han embarcado en este punto con dirección á Cartagena.
Lo que se inserta en este periódico oficial para conocimiento del público. Orense octubre 21 de 1862. = Francisco Javier Camuño.
IMPRESA DE D. CESAREO PÁZ Y H.

DISTRITO MUNICIPAL DE ORINSE

[illegible]

RESUMEN

- 40:150-97 y de fecha 13:726-75
 existencia de 26:424-82 de que ha
 nes de acoso
 - El Depositario, Vicente Segura,
 de Contabilidad, Salustiano Pérez,
 o R. Quiroga.
 - Vestí sh oqam ab et bibat
 labaco.